

Cómo crear un vivero de árboles en un patio de colegio

por **Cathy Dueck**

traducido por José Sánchez

Soñar sobre el patio de colegio ideal es inspirador y motivador, pero traducir el sueño a la realidad puede ser más difícil. Si el objetivo es conseguir cambios drásticos y rápidos, esto puede suponer una elevada factura, con sus constructores y diseñadores para completarlo. Hay formas más sencillas y de “hazlo tú misma” para llevar a cabo cambios positivos en el patio del colegio. Una podría ser montar un vivero. Aunque cultivar tus propios árboles supone mucho más tiempo que comprarlos, los plántones cultivados en un vivero bien delimitado tienen menos tendencia a los daños causados por pisoteos o siegas que aquellos plantados directamente en sus lugares definitivos; y cuando sean lo suficientemente grandes para ser trasplantados, ya se habrán acostumbrado al suelo y el clima de tu patio.

Cultivar vuestros propios árboles es, también, una fantástica manera de promover una amistad de por vida con una familia más amplia de seres vivos. Cuando los alumnos se implican en recolectar semillas y observan el crecimiento y desarrollo de los plántones durante un periodo de tiempo, empiezan a comprender que los árboles son seres vivos y dinámicos, y no sólo trozos de madera clavados en el suelo. A través del cuidado a plántones, pueden aprender a reconocer diferentes especies, familiarizarse con lo que cada una necesita para crecer y prosperar, y, a medida que los árboles crecen, participar en la elección de sitios apropiados para plantarlos de forma permanente. Cultivar árboles es una aventura sin fallos – únicamente grandes oportunidades para aprender juntos y para jugar un papel importante en los procesos de renovación y restauración.

Poco a poco

No necesitas mucho espacio para empezar. Es sorprendente cuántos arbolitos pueden cultivarse en una zona pequeña. Un semillero de 1 x 3 metros (3' x 10') puede albergar alrededor de 20 ó 30 arbolitos de hasta un metro de alto, o varios centenares de plántones en los dos primeros años de vida. Un área de 3 x 3 metros (10' x 10') podría proveer suficiente espacio para dos semilleros con caminos alrededor.

Lo más importante es elegir un emplazamiento que ofrezca protección del sol y del viento y fácil acceso para el riego. Un sitio ideal tendrá sombra parcial: un poco de sol para el crecimiento, el justo para que los plántones no se sequen o se quemen. Los dueños de viveros colocan a menudo estructuras para dar sombra,



Cathy Dueck

Un semillero elevado de pequeño tamaño, bajo una sombra parcial, puede dar cabida a cientos de pequeños árboles.

que suelen ser mallas de plástico. Los plántones no requieren de muchos cuidados, a parte de que se les riegue regularmente. Si tienes suerte, la madre naturaleza lo hará por ti... si no, facilítalo lo más posible, eligiendo un emplazamiento cercano a un grifo de riego. Y si puedes recoger agua de lluvia, mejor aún.

Preparando el semillero

Los semilleros elevados son muy recomendables cuando trabajas con niños. El tener los árboles más arriba que las veredas ayuda a todo el mundo a recordar por dónde se puede caminar y reduce la compactación de la tierra alrededor de los arbolitos. Los semilleros no deben ser más anchos de un metro para que los estudiantes puedan cuidar las plantas desde cualquier lado sin subirse en el semillero. Utiliza tablones o troncos de, como mucho, 20 cm (8") de alto para rodear el semillero, y añade una mezcla ligera de tierra para llenarlo. Puedes remover la tierra que ya está en el patio (asegúrate de quitar las malas hierbas y los terrones) y añadir tierra de la vereda si hace falta. Echa a la mezcla alrededor de un tercio de compost o turba y un poco de harina de hueso para que las raíces crezcan sanas. Si la tierra del patio es arcillosa, un poco de arena ayudará a que sea menos densa.

¿Semillas o árboles trasplantados?

Algunas escuelas empiezan plantando árboles jóvenes de viveros locales o repoblaciones forestales. No son caros, y en algunas ocasiones son gratis para las escuelas. Simplemente encargas cuántos y de qué especies y después trasplantas los arbolitos al vivero cuando los recibes. Allí recibirán la atención que merecen durante uno o dos años para después ser plantados de forma permanente en un sitio idóneo.

Otro enfoque, que ofrece una mejor experiencia educativa, es que los estudiantes cultiven los árboles que crezcan de las semillas que recolecten ellos mismos. Es una fantástica forma de aprender dónde y cómo crecen los árboles, qué se puede ver en tu zona, y qué tipo de plantas suelen encontrarse creciendo juntas. Llévate de paseo a tus alumnos por la naturaleza cercana, acompañados de un guía o naturista local que te ayude a identificar la flora autóctona. Busca una guía que trate sobre la flora local, o llama a los guardias forestales para informarte de las especies endémicas de tu región, y de cómo reconocerlas.

Semillas primaverales

Cada árbol tiene un momento idóneo para recoger sus semillas. Las semillas de bastantes árboles maduran al final de la primavera o al comienzo del verano, y la mayoría de dichas semillas germinarán sin demasiados cuidados. Si observas atentamente, te darás cuenta de que algunos de estos “árboles madrugadores” florecen antes incluso de echar de nuevo la hoja. Las flores suelen ser pequeñas y discretas, pero notarás una pincelada de color una semana o dos antes de que las hojas se desplieguen. Árboles en esta categoría incluyen al olmo, el arce plateado, el arce rojo y el álamo. Sus semillas habrán madurado al final de la primavera, y usualmente se pueden recoger del mismo árbol o del suelo. ¡No esperes demasiado, o la mayoría habrán volado!

Si diseminas las semillas sobre el semillero y las mantienes húmedas, muchas germinarán sin cuidado alguno. Los plantones no deben secarse. Puedes reducir el esfuerzo de cuidarlas a menudo si cubres la tierra con materia orgánica como hojas, paja, o virutas de madera. Ayudarán a conservar la hidratación y a disminuir el crecimiento de malas hierbas. Riega solamente cuando la superficie se note seca al tacto para no anegar los plantones. Usar una regadera es la forma perfecta de suministrar una cantidad adecuada de agua.

Asegúrate de etiquetar todas las semillas y árboles. Las etiquetas a prueba de agua pegadas en una estaca son la mejor opción. Conserva también un dibujo del vivero en la clase detallando lo que has plantado, dónde y cuándo por si las estacas son arrancadas.

Semillas otoñales

El otoño es también otra estación importante del año para la recolección de semillas en la escuela. Las semillas de muchos árboles maduran en otoño, y se pueden plantar en el semillero directamente. Las semillas del Arce sacarino, el Arce de Manitoba, el Roble, el Nogal, y del Fresno pueden recolectarse y plantarse en el semillero. También puedes buscar semillas en las piñas de los árboles perennes como Pinos, Abetos y Cedros, pero se desperdigan al poco de abrirse las piñas. Recoge las piñas justo cuando empiecen a abrirse y almacénalas en una bolsa de papel. De esta forma, podrás coger las semillas cuando se desprendan.

Los frutos secos pueden protegerse de las ardillas con una malla metálica. Si estás usando semilleros



Cuando los alumnos se implican en recolectar semillas y observan el crecimiento y desarrollo de los plantones durante un periodo de tiempo, empiezan a comprender que los árboles son seres vivos y dinámicos, y no sólo trozos de madera clavados en el suelo.

elevados, puedes grapar la malla directamente al marco de madera. Muchas de estas semillas de maduración tardía necesitan la exposición al invierno (no demasiado frío) antes de germinar. Esta es la forma que tiene la naturaleza de asegurarse que la germinación empieza cuando las condiciones son idóneas. Si toda va bien, encontrarás una gran cantidad de semillas germinadas la siguiente primavera.

Cuidados a largo plazo

Aunque las semillas germinadas no necesitan muchos cuidados, no te olvides de ellas. Organiza turnos de cuidado durante el verano, y planifica alguna polinización ocasional. ¡No es recomendable dejar a las malas hierbas crecer más que los plantones! Trabajar un poco de vez en cuando te asegura que el trabajo no se vuelve pesado, sino algo agradable y fácil de llevar.

Si tus semillas germinan y crecen demasiado juntas, puedes espaciarlas cuando el clima sea cálido. Simplemente trasplántalas un poco más separadas y riégalas. Quizá tengas que repetir este proceso a medida que los árboles crezcan en los dos años siguientes. El mejor momento para los trasplantes es en primavera o en verano, cuando los árboles están aletargados.

Cuando los árboles midan un metro más o menos, deberás trasladarlos a su localización definitiva o a un vivero más grande. Desentiérralos cuidadosamente al principio de la primavera o al final del otoño, poda las raíces un poco, y trasplántalos como harías con los árboles comprados en viveros comerciales. Recuerda que debes plantarlos a la misma profundidad que en el vivero: el cambio de color en la corteza te indicará dicho punto.



— Barry Kock

Los plántones cultivados en un vivero bien delimitado tienen menos tendencia a los daños causados por pisoteos o siegas que aquellos plantados directamente en sus lugares definitivos; y cuando sean lo suficientemente grandes para ser trasplantados, ya se habrán acostumbrado al suelo y el clima de tu patio.

Indicativos de éxito

Asegúrate de que tus alumnos se implican durante todo el proceso. Les encantará salir de excursión para recolectar semillas. Cuando hayan ayudado a plantar y a atender los arbolitos en el vivero, en el futuro cuidarán y respetarán más a aquellos a los que se plantan en el patio.

Siempre que puedas, relaciona aspectos curriculares con el crecimiento de los arbolitos. ¿Cuáles crecen más rápido? ¿Por qué? ¿Dan algunos más sombra que otros? ¿Cómo afecta a su crecimiento? ¿Hay algún animal o insecto que se alimente de los árboles? ¿Qué pistas dejan? ¿Hay árboles similares en el vecindario? ¿Dónde crecen (silvestres, cultivados, secano, regadío...)? ¿Qué otras plantas y animales hay por los alrededores?

Como con cualquier otro proyecto, trata de implicar a toda la gente que puedas. Asegúrate de que los conserjes conocen el proyecto y de que lo apoyan. Quizá incluso se ofrezcan a regar de vez en cuando. Puede ser que un padre o madre de la comunidad pueda ayudarte a identificar los árboles o que esté encantado de ayudar a recoger semillas. Los miembros de las asociaciones naturistas locales pueden ser también un recurso muy valioso.

Cultivar árboles desde la misma semilla puede tomar mucho tiempo, pero supone muchas ventajas, tanto educativas como económicas, que se pierden si simplemente los compráis. Montar un vivero es un robusto pilar para muchos otros proyectos en el patio de la escuela, una forma perfecta para que los alumnos

adquieran habilidades básicas extrapolables a otros proyectos del patio, y una fabulosa oportunidad de crear lazos con la naturaleza que nos rodea.

Cathy Dueck es la coordinadora de Espacios Verdes para el proyecto “Green-up” en Peterborough, Ontario.

José Sánchez (el traductor del artículo al castellano), es maestro de enseñanza primaria en Madrid. Actualmente trabaja con adolescentes en un programa Europeo de inserción laboral.